

Tendencias

Jóvenes implicados en la realidad social

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

La crisis no se detiene, pero la solidaridad tampoco. Y parte de las consecuencias negativas del paro o de los recortes se pueden paliar gracias al trabajo de los voluntarios. El mejor ejemplo es el de los estudiantes de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), cuya participación en tareas de voluntariado se ha duplicado respecto a la de hace dos años.

Este curso, la Fundació Autònoma Solidària cuenta con 300 voluntarios y una lista de espera con un número casi similar. El programa con más voluntarios es el sociosanitario, con 80 estudiantes que hacen acompañamiento a niños enfermos en el hospital Vall d'Hebron y a gente mayor en el Centre Fòrum, vinculado al Parc de Salut Mar. Otros 72 son voluntarios de centros de justicia; 62 se encargan de tareas de refuerzo a niños y jóvenes en centros educativos;

moción del voluntariado como a la sensibilización por la situación social. Y destaca dos detalles: "La mayoría se queda más horas de las previstas y repite de un año para otro, y muchos no piden ni los créditos de reconocimiento". Pero la vicerrectora también recuerda que ahora to-

El modelo catalán de voluntariado pivota sobre una red de entidades con mucha participación

pan con dificultades y que están paralizados dos convenios con las conselleríes de Ensenyament y Justícia.

El voluntariado aumenta en todos los campus. Y ahí están también la Fundació Solidaritat UB, creada en 1996; el Centre de Cooperació per al Desenvolupament UPC, abierto en 1992, o la UPF Solidària, del 2005. Y lo



Aumentan los universitarios que combaten las consecuencias de la crisis de forma altruista

VOLUNTARIOS al alza

78 están en programas de sensibilización medioambiental, de cooperación y apoyo al comercio justo y a la banca ética. Y por primera vez hay también seis estudiantes que actúan como voluntarios en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

La Fundació Autònoma Solidària, creada en 1999, recogió la herencia de la Oficina de Asuntos Sociales, ligada a la prestación social sustitutoria, y ha actuado en tres frentes: atención a los discapacitados, cooperación al desarrollo y programas sociales de voluntariado. Jordi Prat, director de la fundación, recuerda que la dedicación del estudiante es en general de una mañana o una tarde a la semana durante cinco meses. Antes de iniciar el voluntariado, el estudiante debe seguir una formación específica de seis horas y al final del programa se le pueden reconocer 1,5 o 3 créditos.

Silvia Carrasco, vicerrectora de Estudiantes y Cooperación de la UAB, atribuye el éxito tanto a la política proactiva de pro-

mismo puede decirse de las oficinas que han abierto las universidades de Girona, Lleida y URV.

"Crece el voluntariado social a través de las entidades y también iniciativas sociales individuales, como la de los donantes de sangre", afirma Ramon Terrassa, director general de Acció Cívica i Comunitària. Terrassa, que ha colaborado en la preparación del anteproyecto de ley sobre el voluntariado que el Gobierno tiene previsto aprobar dentro de poco, opina que "el voluntariado es una característica identitaria de Catalunya como la lengua, la cultura, el derecho civil o, últimamente, parece que también la gastronomía". En su opinión, "se puede hablar de un modelo catalán no sólo porque obedece a una tradición centenaria, sino también porque pivota sobre una red de entidades gestionadas con transparencia y cuyos integrantes, además de participar en la toma de decisiones, se sienten útiles y aportan soluciones que no pueden gestionar las administraciones".●



**DATOS SOBRE EL
MODELO CATALÁN
DE VOLUNTARIADO****Entidades censadas**

Hay 1.676 entidades del ámbito social, ambiental, comunitario, cultural e internacional

Número de voluntarios

El último estudio del año 2001 decía que había unos 670.000, número que habrá crecido

Plan de formación

Existe un catálogo de 158 cursos, privados pero impulsados por la Generalitat, en los que participan anualmente unos 2.800 voluntarios

Perfil

No hay diferencias por sexo y territorio, pero predominan los jóvenes



JORDI ROVIRALTA

**Al pie del
cañón.** Núria en
la escuela Juan
Ramón Jiménez
de Sabadell,
donde ayuda a
alumnos de
5.º de primaria

**Frente a
Wad-Ras.** Joan
repite experiencia
como voluntario
en un taller de
formación en la
cárcel de mujeres

JOAN SAGUÉ, estudiante de Biotecnología, 24 años

“He aprendido mucho en la prisión”

Mi intención era conocer la realidad de las prisiones, tengo curiosidad, y me apunté para hacer el voluntariado en la cárcel de mujeres de Wad-Ras, en el Poble Nou”, dice Joan Sagué, al que sus inquietudes profesionales (estudia Biotecnología) no lo vinculan precisamente con el ámbito de la reinserción, aunque sí otras experiencias previas, como voluntario en un hospital de la Cruz Roja de Alcoi, en un orfanato de Colombia y en una favela de Brasil. Son ya cuatro años de colaboración en un taller de inserción laboral para reclusas que están a punto de salir de la prisión. “He repetido porque he aprendido mucho, y aunque hay días que al salir piensas que no sirve para nada, hay otros en los que te marchas feliz”.

Lo primero que hace Joan cuando tiene un encuentro con alguna de las mujeres que están reclusas es explicarles que es voluntario y que está allí por si puede ayudarlas, orientarlas, enseñarles cómo hacer un currículum. Y la respuesta suele ser de perplejidad. “¿Qué haces aquí pudiendo estar en la playa, no encuentras nada mejor?”. Acostumbra a ir una o dos veces a la semana y las sesiones duran una hora y me-

dia o dos horas. Generalmente son dos sesiones por chica.

Su tarea consiste también en escuchar sus historias, siempre complejas, y sus miedos. “La mayoría da por hecho que no encontrará trabajo y mi obligación es mostrarles que se puede romper esa dinámica. Y cuando alguna vez me he encontrado a alguna de ellas en la

BALANCE DE LA EXPERIENCIA

“Hay días que al salir piensas que no sirve para nada, otros te marchas feliz”

PROYECTO DE PRISIONES

Hay más demanda de los voluntarios para trabajar en las cárceles que oferta

calle y me ha explicado que ha encontrado un trabajo... pues es un placer”. No siempre sucede así, por eso reconoce que a veces es una experiencia dura. “Te encuentras con historias que se remontan a malos tratos durante su infancia, y en ocasiones sabes que volverás a encontrártelas al cabo de cierto tiempo en la prisión. Es doloroso”.

Una pregunta habitual que le hacen las presas es si cuando rellenan una solicitud de trabajo o en su currículum han de poner que han salido de la cárcel. “No es obligatorio -les digo-, yo no lo haría”.

“He aprendido mucho con ese voluntariado. Me ha aportado conocimientos, he aprendido a entender mejor la realidad, a ser más crítico y también a darme cuenta de lo afortunado que soy. Y curiosamente también es una lección de espontaneidad”, añade.

El programa en el que participa Joan cuenta con 72 voluntarios que acuden a distintas prisiones catalanas. Inicialmente disponía de una subvención del Departament de Justícia para un coordinador y para gastos de materiales, pero ahora se ha cerrado el grifo.

De momento se intenta suplir con imaginación y más voluntariado. Y aunque por un momento se pensó en suspender el proyecto, se ha optado por recurrir a becarios que hacen esta función de formación y coordinación. Y más cuando es un hecho que hay más demanda que oferta de plazas. En otras cárceles los voluntarios llevan a cabo tareas de formación, educación física, yoga o de carácter más lúdico y social.●



CEMMA MIRALDA

Anna Martínez en la UAB

ANNA MARTÍNEZ, estudiante de 3.º de Antropología, 26 años

“Aquí sí que se dan soluciones”

Necesitamos estudiantes de Antropología para que elaboren fichas de quienes acuden a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Esta insólita petición de la Plataforma a la Fundació Autònoma Solidària se ha traducido en la presencia de seis voluntarios que un día por semana acuden a la sede de Barcelona para entrevistarse con afectados. Y uno de ellos es Anna Martínez, de Sentmenat, que estudia 3.º de Antropología Social y Cultural (UAB).

“Es una experiencia interesante, que nos permite entrar en contacto con la gente, aprendemos como si fuera una entrevista, un trabajo de campo”, explica Anna, que va cada lunes a la sede del Clot y el viernes a las asambleas que se celebran allí mismo. “En general viene gente

VOLUNTARIADO EN LA PAH

“Viene gente de todas las edades, porque los bancos no tienen piedad”

trabajadora que se encuentra en el paro o que cobra tan poco que apenas le da para comer; hay muchos inmigrantes, generalmente latinoamericanos, pero también marroquíes, y de todas las edades, porque lo que está claro es que los bancos no tienen piedad”, cuenta Anna. “La mayoría no era consciente de lo que firmaba o no conocía todos los detalles sobre intereses, seguros o problemas que tendría si no pagaba toda la hipoteca”. Y añade: “Me gusta el trabajo de la PAH, no es paliativo, sino que da instrumentos a la gente para estar informada, para poder negociar y ayudarse los unos a los otros”.●

NÚRIA ANGLÉS, estudiante de 3.º de Psicología, 21 años

“Es duro ganarse a estos niños”

En la fiesta mayor de la Autònoma me acerqué a un puesto de la fundación y me fijé en un dibujo de unos niños. Al principio no me había involucrado mucho, pero después empezé a abrir los ojos”. Así empieza esa historia de compromiso con el voluntariado por parte de Núria Anglés, de Castellar del Vallès, estudiante de 3.º de Psicología. Se apuntó como voluntaria para acudir una tarde a la semana a sesiones de refuerzo en una escuela de Sabadell con un elevado número de alumnos inmigrantes. Forma parte, junto a otros voluntarios, del programa Croma (Cohesión, Referente, Oportunidad, Motivación y Autonomía), creado por la Fundació Autònoma Solidària, para ofrecer un apoyo más personalizado a jóvenes que por sus circunstancias socioculturales o personales o por falta de objetivos no alcanzan los objetivos escolares. Este programa obtuvo en octubre pasado el IX premio Francesc Candel y durante este curso cuentan con el apoyo de la Fundació de la Ma-

rató de TV3 y la Fundació La Caixa.

Núria Anglés trabaja en la escuela Juan Ramón Jiménez de Sabadell junto con Daniel Navas, coordinador del programa, vinculado también a la fundación, y su actividad se con-

ESCUELA DE SABADELL

Núria acude una tarde a la semana a una clase de refuerzo de 5.º de primaria

PROGRAMA CROMA

Alumnos de distintos centros se han intercambiado cartas sin conocerse

centra en un grupo de 8 a 10 alumnos de 5.º de primaria con los que hace los deberes, practican el catalán -una buena parte de ellos son de etnia gitana y tienen más dificultades por no ser su lengua materna-, pero también comparten juegos y

otras actividades. “Tienen 10 años pero están muy espabilados, sobre todo las chicas, muchos ya vuelven solos a casa sin ningún problema”, explica Núria, que aún recuerda los problemas y el rechazo que tuvo inicialmente y cómo poco a poco fue mejorando la relación. “No me gusta que no me amen”, dice recordando esos primeros días. Pero ahora está muy satisfecha del trabajo. “Te das cuenta de que la realidad es muy dura, de que tienes que llegar hasta ellos, ganarte su confianza y que puedan ver en ti un cierto referente”.

Una de las actividades ha consistido en el intercambio de correspondencia con alumnos de otra escuela de la ciudad para potenciar la expresión y comprensión escrita en catalán y para establecer relaciones multiculturales normalizadas. Daniel Navas llevaba las cartas de los niños de un colegio a otro, y anteayer algunos de estos alumnos que sólo se conocían por carta y con seudónimo se vieron al fin cara a cara en un encuentro celebrado en la UAB.●



CEMMA MIRALDA